¿De Dónde Viene La Energía?

Algunos dirían inmediatamente que toda la energía proviene del sol. Pero, ¿de dónde provenía antes de eso? Es decir, antes de la formación del Sol, ¿qué requería una energía aún mayor?

Los evolucionistas probablemente señalarían el «big bang», pero ¿de dónde surgió todo para causar ese «big bang»?





La respuesta bíblica sobre el origen de la energía

La Biblia tiene la respuesta.
Se nos informa que el Sol no fue creado hasta el cuarto día (Génesis 1:16). Y, sin embargo, los árboles frutales, la hierba y las hierbas (creados como fuente de alimento) fueron creados el tercer día. Esto implica que se utilizó una fuente de energía diferente.

El desafío del origen de la energía

Para muchas personas, esto plantearía un gran problema. La energía debe provenir de algún lugar y ser lo suficientemente constante y poderosa como para garantizar el movimiento planetario y la estabilidad orbital. Este equilibrio finamente ajustado debía estar presente desde el principio para preparar la Tierra como un hogar para la humanidad y para que todo prosperara.



El Espíritu Santo: la fuente de energía inicial

La respuesta está en Génesis 1:2, donde se hace una declaración profunda:
«Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, ***Y EL ESPÍRITU DE DIOS SE MOVÍA SOBRE LA FAZ DE LAS AGUAS.****«*

Dios como el creador de toda energía

Dios es triuno: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Tres Personas en Uno. (Piensa en el agua. Puede ser sólida, líquida y gaseosa, pero sigue siendo agua: lo mismo, pero también diferente).

Dios el Padre fue el originador con el «plano» de la creación. Jesús, el Hijo, fue el ejecutor y creador. El Espíritu Santo energizó la creación informe y la puso en movimiento.

La función del Espíritu Santo en la creación

Al comparar las Escrituras, vemos un patrón del trabajo y función del Espíritu Santo: Él energiza, renueva y da poder. Él da vida.

«Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento (Espíritu) de su boca» (Salmo 33:6).
«Su Espíritu adornó los cielos» (Job 26:13).

Otros momentos clave del Espíritu Santo

Observa otro momento en que el Espíritu Santo «se mueve»: *«Respondiendo el ángel, le dijo (a María): El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios» (Lucas 1:35, refiriéndose al nacimiento virginal de Jesús).*

Y otro más cuando Jesús fue bautizado por Juan el Bautista. Esto se registra en los conocidos versículos de Lucas 3:22: *«Y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.»*

También encontramos los eventos del día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo empoderó a los discípulos: el comienzo de la Iglesia (Hechos 2:1-4).



El Espíritu Santo y la energía de la creación

Si buscas en línea, leerás lo siguiente:

- El Espíritu Santo es aceptado como el poder divino que sostiene y renueva la vida.
- El Espíritu Santo se considera la energía divina que

Dios libera en la vida de los creyentes.

- La Biblia está llena del ministerio del Espíritu Santo, quien energiza nuestras almas y sella la nueva vida en Cristo en la salvación.
- Se describe al Espíritu Santo como la fuerza vivificadora que creó el mundo y sostiene la vida.
- El Espíritu Santo es descrito como el aliento de vida para todas las cosas en el cosmos.

El inicio de la energía en la creación

El movimiento del Espíritu Santo sobre la Tierra informe inició el proceso de energía cinética que permitió que se creara la vegetación antes del Sol. La energía cósmica fue la causa externa que mantiene el equilibrio de todas las cosas y permitió que las leyes naturales de la física, la química, etc., sean un recurso confiable para todo esfuerzo científico. El Espíritu Santo fue, y es, la fuente de toda energía.

La creación de la humanidad: una energización única

Observa ahora la energización del cosmos, de los animales, las aves, etc., y de la humanidad. Esto fue la energía física que dio origen a las leyes que gobiernan el movimiento planetario y el aliento de vida en lo informe, preparando todo para que la Palabra creativa lo hiciera realidad.

Sin embargo, esto no fue suficiente para la humanidad, a quien Dios creó a Su imagen. Esto fue personal. Él sopló Su propia energía espiritual en el hombre, dándole un alma y haciendo a la humanidad separada y distinta de los animales y las aves (Génesis 1:26-27).

El efecto del pecado en la energía espiritual del hombre

Cuando Adán pecó, este don espiritual se perdió, y el alma del

hombre murió, separada de Su santa presencia y comunión, destinada a la separación y castigo eternos. Estábamos en una situación desesperada. Cuando los animales mueren, dejan de existir, aunque hay esperanza:
«Escondes tu rostro, se turban; les quitas el aliento, dejan de ser y vuelven a su polvo. Envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra» (Salmo 104:29-30).

La esperanza en Cristo

Pueden ser recreados cuando Dios crea nuevos cielos y una nueva Tierra. Sin Cristo, la salvación y el perdón de los pecados son la única manera de hacer que un alma muerta vuelva a la vida. Las personas que rechazan este regalo invaluable estarán peor que los animales, porque el alma humana es eterna. Va al cielo o al infierno. El alma abarca todo lo que es único en cada persona: carácter, personalidad, conciencia y conocimiento de lo que te hace ser quien eres.

En Cristo, somos perfeccionados y liberados del pecado; fuera de Él, en el infierno no hay paz, amor, misericordia ni compasión.

El Espíritu Santo: el aliento de nueva vida

El Espíritu Santo que dio energía, estabilidad y continuidad a la creación puede hacer mucho más por ti y soplar nueva vida en tu alma. Ven a Cristo, y Él hará Su obra en ti.

Autora: Barbara Coaker – Escritora y Creacionista Bíblica.